



LA EMIGRACIÓN LATINOAMERICANA: CONTEXTO GLOBAL Y ASENTAMIENTO EN ESPAÑA

JUAN DAVID GÓMEZ QUINTERO
ESCUELA UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Resumen: El desempleo, los bajos salarios, la desigualdad en la distribución del ingreso, la fragilidad institucional de los Estados, la falta de confianza en los gobiernos y en un futuro próspero para muchas personas, son factores que se conjugan para crear unas condiciones que, imbricadas con las percepciones y motivaciones subjetivas, configuran el mapa de un éxodo con matices novedosos respecto a procesos migratorios previos en el subcontinente latinoamericano.

Los perfiles que configuran la inmigración latinoamericana en España durante los primeros años del siglo XXI, dejan entrever cambios en el predominio de determinadas nacionalidades de origen de los migrantes, así como otras variables sociodemográficas de esta población. En este sentido, el artículo enuncia las recientes tendencias en la distribución geográfica de los latinoamericanos en España, su nivel educativo, la situación laboral, las características que conlleva una

migración feminizada, la constitución de redes sociales a partir de la cadena migratoria, las prácticas de ocio y tiempo libre así como las situaciones conflictivas de interrelación que empiezan a vislumbrarse.

Palabras clave: Inmigración, Latinoamérica, proceso migratorio, características sociodemográficas.

Latin-american immigration: the global context and the settlement in Spain

Abstract: Unemployment, low wages, inequality in the distribution of income, the States' institutional fragility and the lack of confidence in the government or a successful future for most people are some factors that coalesce to create certain conditions which, combined with subjective perceptions and motivations, give rise to a new model of exodus which in turn contains novel nuances as far as previous migration processes from the Latin American subcontinent are concerned.

The general profile of Latin American immigration to Spain during the first years of the 21st century evinces certain changes as to the predominance of certain nationalities, as well as other social and demographic variables affecting this population group. In this sense, this paper presents the recent tendencies in the geographical distribution of Latin Americans in Spain, their level of education, employment situation, the characteristics entailed by a feminised migration, the establishment of social networks from the migration chain, their leisure and spare time activities, as well as the conflicting situations that are starting to arise as a result of interaction.

Keywords: Immigration, Latin America, migration processes, social and demographic characteristics.

LA EMIGRACIÓN LATINOAMERICANA: CONTEXTO GLOBAL Y ASENTAMIENTO EN ESPAÑA



Juan David Gómez Quintero

1. Aclaraciones previas

Latinoamérica, como todos los continentes y regiones del mundo es muy diversa. Para la mayoría de las personas es un conjunto de Estados caracterizados por rasgos comunes asociados a la lengua, la religión y las pautas culturales. Sin embargo, la visión y división del mundo como conjunto de países nos oculta otras realidades específicas que se desconocen precisamente por su especificidad.

Hay estudios que hacen referencia al “inmigrante latinoamericano” como la suma de diversos países y sub-regiones de procedencia ya que *“es imposible dedicar una atención pormenorizada a todas las nacionalidades”*,¹ e incorporan a las muestras estadísticas personas de diversos países; pero, cabe preguntarse, por ejemplo, ¿qué tienen en común un argentino y un dominicano? Hay otros trabajos que hacen referencias al perfil andino, caribeño, amazónico, austral, afroamericano, etc. que dan cuenta de otros criterios que se superponen a uno bastante simple y generalizado: la nacionalidad.

Latinoamérica, como concepto, es una abstracción mental que hace referencia a una realidad diversa en los ámbitos cultural, étnico, geográfico, económico, lingüístico y político. En este sentido, el lenguaje tiene una cualidad de vehicular, de concentrar en un vocablo tanta complejidad, pero, al mismo tiempo,

¹ Ramírez Goicoechea, Eugenia. Inmigrantes en España: vidas y experiencias. Madrid: CIS, 1996.

tiene una capacidad limitada para dar cuenta de la heterogeneidad de las personas y sus contextos. Conocida como Iberoamérica, Latinoamérica, Hispanoamérica, Sudamérica, etc., estas categorías tienen la función de transportar a un lugar geográfico, pero también a lugares simbólicos, culturales y sociales.

El artículo hará referencia a las razones “objetivas” y subjetivas de las migraciones de algunos países de América Latina. En este sentido, se admite la exagerada pretensión del título, el cual sugiere la referencia a un subcontinente integrado por más de 20 Estados y 550 millones de habitantes, mientras que a lo largo del escrito sólo se mencionan, tan sólo, algunos datos a estos países y sus habitantes.

2. Algunos aspectos de la realidad latinoamericana

Para comprender el fenómeno de la emigración latinoamericana se deben considerar los factores sociales, económicos, políticos y culturales que influyen en el proyecto migratorio de millones de personas del subcontinente.

2.1. Indicadores sociales

Uno de los fenómenos que más afecta a la región es la pobreza. Este fenómeno ha sido reforzado por la persistente desigualdad en la distribución del ingreso. El mercado de trabajo ha sido incapaz de incorporar la mano de obra a la economía formal, por lo que han aumentado la informalidad y el desempleo, que se han vistos agravados por la desaceleración económica de los últimos años.

En torno a 1999, el 43.8% de la población de la región se encontraba en situación de pobreza, tres décimas de punto más que en 1997. Con respecto a 1997 la cifra de 1999 representa un aumento de 7.6 millones de personas pobres, en tanto que el número de indigentes tuvo un pequeño incremento en el trienio, que abarcó a 0.6 millones de personas. En 2004 el porcentaje disminuyó al 42.9% aunque se ha incrementado la disparidad rural (61%) y urbana (38%). Por tanto, en 2004 la pobreza afectó a más de 226 millones de personas, de las cuales 100 millones se encontraban bajo la línea de indigencia. (CEPAL, 2004).

Entre los países donde disminuyó la pobreza cabe resaltar los logros alcanzados por Brasil, Chile y Panamá, en los que la proporción de hogares pobres se redujo en más de 10 puntos porcentuales. En países como Costa Rica, Guatemala y Uruguay también se constató un progreso destacable en la lucha contra la pobreza, con descensos en el porcentaje de hogares pobres que oscilan entre 5 y 10 puntos porcentuales. En contraste, resulta preocupante la situación de países que tuvieron retroceso en los indicadores de pobreza durante los años noventa. Venezuela, donde el porcentaje de hogares pobres pasó del 22% en 1981 al 34% en 1990, y actualmente alcanza a un 44%. En los países de origen de los grupos más numerosos de migrantes en España, Ecuador y Colombia, tampoco se consiguieron aliviar la pobreza durante la última década.

Entre los años ochenta y noventa, el tamaño promedio de los hogares disminuyó en todos los países de la región. La heterogeneidad entre países obedece al hecho de que se encuentran en distintas etapas de la transición demográfica. Uruguay es el país que registra el menor tamaño promedio por hogar: 3.2 personas; Guatemala y Honduras, con 4.8, y Nicaragua con 4.9 personas promedio por hogar, se sitúan en el extremo opuesto.

Asimismo, en todos los países latinoamericanos bajaron los niveles de fecundidad y mortalidad durante la década de los noventa. Asimismo, crecieron los índices de incorporación gradual de la mujer al trabajo (la tasa de participación pasó del 37% al 41%). En diez años el número de hijos por mujer pasó de 3,4 a 2,7, mientras que países como España ha oscilado en torno a 1,3. A pesar de los logros alcanzados, algunos indicadores sociales se encuentra muy lejos de los niveles españoles. Por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil pasó, en la última década, de 48 a 36 por mil (en España es 7 por mil) y la esperanza de vida aumentó de 66 a 69 años, mientras que España ha llegado hasta los 78 años.

2.2. El plano económico

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) lo afirma contundentemente: *Hay crecimiento económico pero no desarrollo*. Por ejemplo, en 2001 el crecimiento del PIB de la región fue de 3,2%, mientras que Europa creció al 2,2%.

El desempleo es una de las principales causas que identifican los inmigrantes como causa para abandonar sus países. A la falta de dinamismo del mercado de trabajo han contribuido tanto la reducción del papel del Estado en la generación directa de puestos de trabajo, como la reestructuración del sistema productivo, particularmente en los sectores primario y secundario. El aumento del desempleo a lo largo de la década de los noventa no fue generalizado en la región, y afectó mayormente a los países de América del Sur que del Caribe y Centroamérica. Dicha reducción de presencia estatal ha sido motivado por las políticas de ajuste estructural “sugeridas” por el FMI y el Banco Mundial.

En Argentina, Brasil y Colombia, los tres países sudamericanos de mayor tamaño, el desempleo creció persistentemente. Este fenómeno también mostró una tendencia al alza en Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela. En México y en la mayoría de los países de Centroamérica y el Caribe predominó, por el contrario, una tendencia a la reducción de la desocupación. En los países centroamericanos el desempleo tendió a reducirse (El Salvador, Honduras y Nicaragua) o se mantuvo en niveles relativamente moderados (Costa Rica). Esta tendencia también predominó en el grupo de países insulares del Caribe (Barbados, Cuba, República Dominicana y Trinidad y Tabago), aunque los niveles de desempleo en estos países, con excepción de Cuba, se mantuvieron en tasas más elevadas que en el grupo anterior, cercanas o superiores a 10%. El empleo informal aumentó o se mantuvo en la mayoría de los casos.

En seis países de la región (Argentina, Colombia, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela), las tasas de desempleo urbano para el período 2000-2003 superaron el 15% y en 11 de 19 países el desempleo empeoró respecto a la década de los noventa (CEPAL, 2004). Al mismo tiempo, la informalización del empleo y la precarización laboral han mantenido su tendencia expansiva; desde 1990 hasta el final de la década, el 66% de los nuevos ocupados se había integrado al sector informal, y sólo el 44% de los nuevos ocupados tuvo acceso a los servicios de seguridad social.

Argentina y Uruguay fueron afectados por una severa crisis económica a inicios de la presente década. La pobreza en Argentina, que había bajado de 21.2% en 1990 a 19.7% en

1999, se duplicó hasta 41.5% en 2002. La tendencia de la indigencia fue aún más regresiva, ya que creció más de tres veces, pasando de 4.8% en 1999 a 18.6% en 2002. A su vez, tras haber disminuido desde 17.9% a 9.4% durante la década del noventa, la incidencia de la pobreza en Uruguay aumentó seis puntos porcentuales en 2002; pese a ello, tanto la pobreza (15.4%) como la indigencia (2.5%) se mantienen en el nivel más bajo de la región (CEPAL, 2004)

La distribución del ingreso en el subcontinente es un tema que despierta muchas preocupaciones: América Latina es la región menos equitativa del mundo.² Por ejemplo, un mexicano promedio gana ocho veces más que el habitante medio de Haití. La simple comparación entre los ingresos medios de los distintos grupos de hogares revela la gran dimensión que alcanza la falta de equidad en América Latina. Llama la atención, en este sentido, que en países como Bolivia, Brasil y Nicaragua, los ingresos per cápita de la quinta parte más rica superen más de 30 veces el ingreso de la quinta parte más pobre. Brasil es el país más desigual, no sólo de América Latina sino del mundo, donde la décima parte más acomodada tiene un ingreso 32 veces superior al décima parte más pobre.

2.3. La difícil situación política

Hace 25 años sólo tres países de la región eran democracias (Colombia, Costa Rica y Venezuela), la mayoría estaba gobernada por dictaduras o gobiernos autoritarios. Durante este período todos los Estados han dado pasos hacia la democracia, teniendo en cuenta que son estados que llevan una corta vida de menos de 200 años de historia. A pesar de estos pasos, una gran parte de los ciudadanos desconfía de las capacidades de la democracia para mejorar sus condiciones de vida (PNUD, 2004:37), por lo que la mayoría (54,7%) apoyarían un *gobierno autoritario si éste resolviera los problemas económicos de su país* (PNUD, 2004:33). Asimismo, los partidos políticos han perdido drásticamente la credibilidad por parte los ciudadanos.

² Según el indicador GINI, que mide la concentración de la riqueza en la que 0,0 es la igualdad perfecta y 1,0 es la desigualdad plena.



Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL (2004).

Respecto a los últimos 25 años, en América Latina se han conquistado algunos derechos civiles y políticos, no obstante, en unos cuantos se siguen violando algunos derechos fundamentales y una gran parte de los derechos económicos, sociales y culturales son un anhelo imposible para la mitad de la población del subcontinente.

La mayoría de las constituciones otorgan un gran peso al poder del ejecutivo y, con menos relevancia, a los poderes legislativos y judiciales. Sin embargo, una de las grandes dificultades para la plena realización de un *Estado de Derecho* está en el papel desempeñado por los poderes fácticos. Estos poderes corresponden a grupos u organizaciones que ejercen una gran influencia sobre las decisiones políticas que administran los Estados (según el país, el peso de dichos poderes puede variar, pero por lo general éstos están integrados por grupos económicos y financieros, empresas multinacionales, Estados extranjeros como EE.UU., medios masivos de comunicación, organismos multilaterales, mafias vinculadas al narcotráfico y grupos familiares de larga tradición y con fuerte arraigo entre las clases *dirigentes*).

En casi todos los países de la región Andina se han presentado manifestaciones populares que evidencian inestabilidad y escasa credibilidad en las instituciones de los Estados. En esta región, así como en otras partes del subcontinente, el inicio del siglo XXI se ha caracterizado por el enfrentamiento entre modelos con perfiles políticos, sociales y económicos que no han sabido resolverse por la vía de la participación democrática que trascienda el electoralismo, sino a través de la confrontación popular o bélica. En la mayoría de los casos, corresponden a enfrentamientos entre los intereses específicos de los poderes fácticos y las reivindicaciones de los ciudadanos y las organizaciones sociales. Tal como sugiere el PNUD “*con Estados débiles y mínimos sólo puede aspirarse a conservar democracias electorales. La democracia de ciudadanas y ciudadanos requiere de una estatalidad que asegure la universalidad de los derechos*” (PNUD, 2004:31).

2.4. La hibridación cultural

Una de las tesis más frecuentes para explicar muchos de los procesos culturales vividos por América Latina durante el presente siglo está relacionado con la afirmación de *una modernización sin modernidad* (Corredor, C. 1996), como un proceso por el cual muchos países de este subcontinente incorporaron un aparato técnico y productivo, y un desarrollo de infraestructura alejado de la formación de valores modernos (como la racionalidad científica, el individualismo, el universalismo, por ejemplo). Los países de la región tuvieron que experimentar una modernización impuesta, importada e inmediata durante un siglo, mientras que a Europa le tomó cinco siglos consolidar el proyecto moderno. De esta forma, se creó una ruptura que resquebrajó las formas de vida tradicionales, fomentó el desarraigo ocasionado por las migraciones masivas e instantáneas del campo a la ciudad, elevando el gigantismo urbano, disparó el desempleo y la pobreza, e implantó una economía que tornó en irracional toda diferencia que no fuera incorporable al “desarrollo”, -un “desarrollo” que atribuía el “atraso” latinoamericano a los obstáculos culturales presentes en las tradiciones propias de cada región- y sumió a las naciones en una dualidad de mundos

desintegrados que iban más allá de lo rural y lo urbano. Bajo esta concepción, los indígenas y afroamericanos debían integrarse al proyecto modernizador y civilizatorio a costa de su propia identidad cultural.

De este modo, se puede afirmar con Canclini (1994) que *“hoy concebimos a América Latina como una articulación más compleja de tradiciones y modernidades (diversas, desiguales), un contraste heterogéneo formado por países donde, en cada uno, coexisten múltiples lógicas de desarrollo”*. La hibridación es la generación de formas culturales sincréticas y formas socioeconómicas complejas y resquebrajadas: más del 50% de los hogares colombianos tienen televisión parabólica o por cable y el 60% de la población vive en la pobreza. Hay un “sub-desarrollo” en la producción pero también cierto “hiper-desarrollo” en el consumo. La promesa de la modernidad, cargada de industrialización, tecnología, consumismo e individualismo fue un proyecto que se desvaneció antes de llevarse a cabo. La alternativa para muchos ha sido buscar la modernidad en el contexto donde se originó: los países del “Norte”.

3. Más de 20 millones de latinoamericanos son emigrantes

“En un mundo más interconectado que nunca, donde los flujos financieros y de comercio se liberalizan, la movilidad de las personas, en cambio, se enfrenta a fuertes barreras que la restringen” (CEPAL, 2002)

Entre 1850 y 1950 llegaron a Latinoamérica 11 millones de europeos: 38% de ellos italianos, 28% españoles y 11% portugueses arribados a la región en el período mencionado, la mitad se asentó en Argentina y más de un tercio en Brasil, (el resto en Venezuela, Uruguay, Cuba, Chile y México). Actualmente quedan aproximadamente 2 millones de europeos en la región. Dicho descenso se ha debido a la mortalidad y al retorno a Europa.

En la actualidad, uno de cada diez, de los 175 millones de migrantes en el mundo, nació en algún país latinoamericano o caribeño. (Esta cifra no incluye indocumentados). De tal manera, en el año 2000 más de 20 millones de latinoamericanos y caribeños vivían fuera de su país.

Siete de cada diez migrantes residen, de manera regular o irregular, en Estados Unidos. Del resto, la mitad vive en algún otro país de América Latina y el Caribe, y la otra mitad en otras regiones del mundo. Canadá (con más de medio millón de inmigrantes), y países como España, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Australia y Japón son los principales países receptores.

Aunque el desplazamiento de personas en las últimas décadas es significativo, ésta no es la época de mayor migración de la era moderna. Entre 1870 y 1920, período también conocido como la “era de la migración masiva”, Estados Unidos acogió a 26 millones de personas, en su mayoría procedentes de Europa, que sumaron más del 10% de su población. La actual corriente de inmigración hacia Estados Unidos está constituida en su mayor parte por latinoamericanos y caribeños (46%) y asiáticos (34%).

3.1. Inmigración intra-latinoamericana

En la década de los noventa la migración intraregional disminuyó, lo que se asocia en parte a la retracción del carácter atractivo de los principales países de destino (Argentina y Venezuela), que no ha sido compensada por el surgimiento de nuevos polos de atracción (Costa Rica, Chile, República Dominicana).

La presencia de inmigrantes nicaragüenses y salvadoreños aumentó considerablemente en Costa Rica entre 1973 y 1984; esta tendencia persistió en los años siguientes: el censo costarricense de 2000 arroja un total de 300 mil inmigrantes (que equivalen al 8% de la población del país).

México fue también un importante receptor de centroamericanos, procedentes especialmente de Guatemala y El Salvador; algo similar (con cifras menores pero con efectos de gran trascendencia demográfica, económica, social y cultural) puede decirse respecto de Belice. Con todo, los acuerdos de paz suscritos en Centroamérica parecen haber contribuido a la reinserción de grupos de personas exiliadas y refugiadas en México: por ejemplo, los datos del censo mexicano de 2000 indican una sustancial disminución del número de guatemaltecos.

Los movimientos en tránsito por México, Belice y Guatemala, y cuyo destino ulterior es los Estados Unidos, son otra faceta de

la migración centroamericana. Más allá de la migración convencional, la movilidad temporal de mano de obra, frecuentemente ligada a la estacionalidad agrícola, tiene gran importancia y larga tradición en estos países.

3.2. Inmigración latinoamericana en Estados Unidos y Europa

La búsqueda de destinos alternativos a los tradicionales comenzó a adquirir importancia en los decenios de 1970 y 1980, cuando la ruptura de los regímenes democráticos en muchos países y la profunda crisis económica de la “década perdida” incidieron en un aumento de las propensiones migratorias. En los años noventa, las insuficiencias de los mercados laborales y las nacientes redes de apoyo a la migración propiciaron el mantenimiento (e incluso la intensificación) de algunas corrientes establecidas en los decenios anteriores.

Varios países europeos albergan población oriunda de América Latina y el Caribe; las mayores concentraciones se registran, en algunos casos, en las viejas metrópolis coloniales: España, Reino Unido, Holanda e Italia. España reúne fundamentalmente población nacida en los países sudamericanos; su magnitud se incrementó de 50 mil personas en 1981 a cerca de 800 mil en 2004. La presencia de personas nacidas en el Caribe

es muy importante en el Reino Unido, aunque su número disminuyó de 625 mil personas en 1980 a menos de 500 mil en 1991 (CEPAL, 2004).

En Holanda se estima que los inmigrantes originarios de la región ascendían a 150 mil personas en 2000; la gran mayoría de ellos procedía de Antillas holandesas. Asimismo, la gran mayoría de las 116 mil personas provenientes de la región y presentes en Italia en 2000 eran oriundos de los países de América Latina.

Según el censo estadounidense de 2000, la población que se autoidentifica como “latina” o “hispana” asciende a 35.3 millones de personas -inmigrantes y nativos- es decir, el 13% y constituye la primera minoría “étnica” del país. Los inmigrantes de la región en Estados Unidos conforman un grupo heterogéneo. Los mexicanos son mayoría, con más de 7 millones en 1997: ningún otro contingente del Caribe (principalmente cubanos y dominicanos) o Centroamérica (en especial salvadoreños) excede el millón de personas.

3.3. Las remesas

Un fenómeno económico asociado a la migración y que reviste una creciente importancia es la “remesa” de dinero. Se estima que el monto total de las transferencias monetarias de los emigrantes a sus países de origen ascendió a más de 17.000 millones de dólares en 2000 y dicha cifra se triplicó en tan sólo cuatro años llegando a 45.800 millones de dólares en 2004 (El Tiempo, 2005). Dicha cifra supera considerablemente la suma de todas las inversiones extranjeras y de la cooperación al desarrollo recibido por el subcontinente en el mismo período.

México es el principal receptor de la región, con casi 7.000 millones de dólares, aunque su incidencia en la economía nacional es relativamente baja (1.1% del PIB). Mucho mayor es su impacto en El Salvador, Nicaragua, República Dominicana, Ecuador y Jamaica (donde representan entre el 8% y el 14% del PIB de estos países). Para El Salvador equivalen al 48% del valor de las exportaciones. También son elevados los montos remitidos a Brasil, Colombia y Perú, si bien su impacto en el PIB es menor (0.2%, 1.3% y 1.3%, respectivamente).

3.3.1. El uso productivo de las remesas, ¿esperanza para las economías de América Latina?

Cada vez más estudios indagan sobre las posibilidades de las remesas como factor de desarrollo.³ Sin embargo, hay serias dificultades para un uso productivo, ya que se ve restringido por el hecho de que las familias receptoras no poseen grandes opciones para renunciar a su consumo. En el caso ecuatoriano, por ejemplo, el principal destino de las remesas se dedica a la supervivencia, es decir, vivienda, alimentación y salud (Quezada, 2003).

Negocios familiares, creados con remesas, son pequeños establecimientos de expendio de comidas, talleres de costura o comercio. Muchas microempresas manejadas por los emigrantes de retorno o por sus familias registran altas tasas de fracaso. Algunos de los emigrantes más emprendedores montan negocios prósperos en los Estados Unidos y Europa; sin embargo, no establecen vínculos productivos o comerciales con sus países de origen para importar bienes nostálgicos o idiosincrásicos (alimentos o artesanías locales). En general, son pocas las experiencias exitosas de promoción, mediante políticas públicas, del uso productivo de las remesas. (CEPAL, 2002).

El potencial de las remesas familiares se amplía con las generadas por las organizaciones de migrantes (el codesarrollo); estos recursos, aunque menos cuantiosos que los de las transferencias familiares, sirven para financiar obras de infraestructura social y comunitaria, como la habilitación de instalaciones sanitarias, educativas, deportivas y religiosas, la dotación de servicios básicos y la construcción de caminos.

Uno de los fenómenos sociales que conlleva la transferencia de recursos de los migrantes, ha sido identificado por medios periodísticos como “los hijos de las remesas”, básicamente consiste en un modelo de familia transnacional, por la cual, las madres y padres emigran para asumir el sostenimiento económico del hogar, dedicando la mayor parte de sus esfuerzos en el

³ Orozco, Manuel y Sheila C. Bair (2002) Las remesas como instrumento de desarrollo: El caso Centroamericano y del Caribe. Mesa Redonda organizada por el Fondo Multilateral de Inversiones y el Banco Interamericano de Desarrollo en febrero de 2002. Revista Interforum: <http://www.revistainterforum.com/>

trabajo asalariado en el país de acogida, mientras que sus hijos o ascendientes permanecen al cuidado y protección de otros familiares en el país de origen. El impacto sociofamiliar de este modelo empieza a ser estudiado en los contextos con alta tendencia a la emigración,⁴ y los primeros resultados revelan nuevas problemáticas de carácter educativo y psico-social en los miembros de estos grupos familiares.

4. Inmigración latinoamericana en España

La evolución de la inmigración latinoamericana en España pasa por diferenciar, principalmente, dos períodos históricos: un período comprendido entre finales de los setenta hasta principios de los noventa y otro desde mediados de la década de los noventa hasta nuestros días.⁵ En la primera fase se trataba principalmente de una migración socio-política representada por la progresiva democratización de la sociedad española, y simultáneamente, la ruptura de los regímenes democráticos a través de golpes de Estado militares en varios países latinoamericanos. En ese contexto, las nacionalidades que más predominaban dentro de los sudamericanos antes de 1996 eran los argentinos y peruanos.⁶

La segunda fase tiene matices en las que el componente económico ha adquirido mayor relevancia, tanto por las condiciones de los mercados de trabajo de los países emisores como por el crecimiento económico de países como España. No obs-

⁴ Al respecto, ver una serie de estudios sobre “Migración Internacional y Remesas en Colombia”, realizados por Luis Jorge Garay y Adriana Rodríguez (2004), en la zona del eje cafetero colombiano. Asimismo, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Cancillería de Colombia y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), con la ayuda de las ONG AESCO y Alma Máter de Madrid, realizaron el estudio ‘Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia’ (2004).

⁵ El colectivo IOE sitúa la fecha del “nuevo” proceso migratorio en 1997 ya que “sólo a partir de 1997 los inmigrantes del ‘Sur’ se convirtieron en mayoritarios” respecto a los inmigrantes del ‘primer mundo’. (Colectivo IOE, 2002:18)

⁶ Un estudio realizado por Ramírez Goicoechea (1996) explica los factores políticos latinoamericanos a partir de casos como el Peruano, en el que un gobierno autoritario influye en un ambiente de escasas garantías ciudadanas y obliga a la salida de muchos ciudadanos.

tante, este no ha sido el primer destino de la mayoría de los emigrantes de la región, por lo general, la tendencia ha sido identificar a Estados Unidos como principal país de destino. A finales de la década de los noventa el endurecimiento de la legislación norteamericana respecto a la población latina, representó un cambio importante que modificó las tendencias en la elección de los destinos atractivos para emigrar.⁷ Simultáneamente, en esos años el país ibérico no exigía visado a la mayor parte de países del subcontinente. Estas situaciones, unidas a crisis económicas importantes y a una desesperanza generalizada de la población, han llevado a que dos nacionalidades concentren recientemente

Fuente: Elaboración propia a partir de INE 2004.

⁷ El 30 de septiembre de 1996 entre en vigor la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de Inmigración de Estados Unidos por la cual crea competencias más amplias para el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) y prevé “aumentos en las sanciones penales por delitos relacionados con la inmigración, (...) dispone una reorganización general del proceso de remoción de los extranjeros inadmisibles y deportables, (...). Incluye restricciones al derecho de los extranjeros de recibir beneficios públicos e impone nuevos requisitos a los patrocinadores de parientes extranjeros en lo que respecta a la inmigración”. (INS, 1996).

a la mayor parte de los emigrantes que proceden de esta parte del mundo: ecuatorianos y colombianos.

4.1. Procesos migratorios y perfiles sociodemográficos

Un estudio realizado en Ecuador encontró que “*los problemas económicos individuales no fueron la motivación de la mayoría para emigrar. La decisión de emigrar es más bien producto de un consenso familiar por el que se selecciona al emigrante entre las personas jóvenes, sanas y mejor dotadas de la familia*” (Quesada, 2003). En dicho informe se realizó el cálculo por el cual uno de cada ocho ecuatorianos recibe remesas del extranjero al final del mes. Sin embargo, no siempre los motivos para emigrar, a los cuales se pueden vincular los “hechos objetivos” propios del contexto expuesto en la primera parte del artículo, son los mismos para prolongar, a veces indefinidamente, el proyecto migratorio. En muchas ocasiones, los inmigrantes cambian sus percepciones, tanto sobre el país de origen, como sobre el de destino y, en tal sentido, valoran la prolongación de la estancia en función de la deconstrucción de las causas y las motivaciones. Un elemento que adquiere importancia en este proceso de re-elaboración del proyecto, tiene que ver con directamente con el altruismo generacional: la creencia en un futuro mejor para los hijos a costa del sacrificio personal. Como hemos afirmado, existe una sensación generalizada de que las condiciones de los países de procedencia no cambiarán su situación socio-económica en los próximos años y, ante la incertidumbre del futuro, queda la seguridad del presente que proporciona España. Muchos valoran la existencia, después de las oportunidades laborales y salariales, de sistemas educativos y sanitarios de carácter universal y gratuito, especialmente si se compara a la situación que tendrían que afrontar ellos o sus hijos en sus países de origen.

Los preparativos del viaje por lo general cuentan con bastante información previa, aunque buena parte de la misma se nutra de imágenes idealizadas y paradisíacas, mitos sobre el triunfo del proyecto migratorio, y la transmisión del éxito de los pioneros del viaje, es decir, aquellos que inauguraron una vía laboral, legal y logística lo suficientemente funcional para los

posteriores “eslabones” de la cadena migratoria. Es habitual las contradicciones entre imágenes que se transmiten en la sociedad de origen, ya que las mismas corresponden a las experiencias individuales y familiares y, por tanto, la idea que se transmite de España es el resultado de un conjunto heterogéneo de visiones subjetivas; sin embargo, predominan las representaciones asociadas a la consecución de las metas. Cuando algún miembro del grupo advierte a los demás sobre los peligros, riesgos o dificultades para “salir adelante” en España, se suele atribuir al egoísmo, el individualismo o a la incapacidad del emisor de dicho mensaje, la base que sustenta dicha información. En todos estos casos el rumor es el principal vehículo de difusión de imágenes y representaciones, incluso por encima de los medios de comunicación. El tipo de frases que se suelen emplear en la unión de eslabones de la cadena migratoria en países como Colombia es: “ellos van a mandar por mí”.⁸

El siguiente apartado de un reciente estudio de la CEPAL, resume unas características generales de la migración que estamos describiendo:

“El notable predominio de mujeres indica que ellas han sido pioneras en la instalación de esta corriente. (...) Varios estudios coinciden en que la calificación de las y los sudamericanos en España es elevada; si bien su inserción laboral es segmentada y entraña riesgos de exclusión social (...), la experiencia de trabajo y los vínculos con las redes sociales y familiares permiten que muchas de estas personas registren una rápida movilidad socioocupacional”. (CEPAL, 2004, 43).

4.1.1. Distribución geográfica

Existe una elevada concentración geográfica en España de los inmigrantes procedentes del subcontinente americano. Casi la mitad de los extranjeros (46%) que viven en Madrid son latino-

⁸ La obtención del visado “americano”, y en los últimos años del español, se ha convertido en apreciados trofeos que se celebran con fiestas y felicitaciones provenientes del entorno del futuro emigrante. Asimismo, es un indicador del estatus que ha llegado a convertirse en un requisito para la selección de personal en las grandes empresas y una carta de presentación social y laboral.

americanos, en segundo lugar, Murcia, Valencia y Barcelona agrupan a la mayor parte de inmigrantes procedentes de esta región (Colectivo IOE, 2002:40). Las razones que explican esta distribución se pueden hallar en dos situaciones: Las posibilidades de empleo en el sector servicios (trabajo doméstico, hostelería, limpieza y restauración); y, en estrecha vinculación con la primera situación, el establecimiento previo inmigrantes pioneros que fueron consolidando condiciones socio-laborales para el fortalecimiento e inclusión laboral de los miembros de la cadena migratoria.

4.1.2. Nivel educativo

El nivel educativo de los inmigrantes procedentes de América Latina es superior a la media española: 12% primarios, 37% secundarios 18% FP, 10% titulación universitaria y 18% estudios universitarios incompletos (Colectivo IOE, 2002). Sin embargo, como veremos en el apartado siguiente, el nivel varía en función de los países y los niveles socioeconómicos a la que los inmigrantes pertenecían antes de realizar su viaje. Sigue habiendo dificultades administrativas para la homologación de los títulos universitarios, además de las limitaciones de la “convalidación social” que la sociedad de acogida brinde a la formación de los latinoamericanos. Muchas de las personas de nivel socioeconómico medio (profesionales) han visto un descenso considerable en su estatus, basado principalmente por el cambio en el puesto que ocupaban en la sociedad de origen y el que han pasado a ocupar en la sociedad de acogida (movilidad social descendente). Las repercusiones psicosociales de este cambio son un fuerte condicionante para el establecimiento de nuevas relaciones, tanto con compatriotas como con autóctonos. Por su parte, los que provenían de clases “obreras” han visto incrementar su estatus motivado por el alto nivel de ingresos y de consumo obtenidos en España. La ostentación, las cantidades enviadas a través de remesas y el regalo de numerosos obsequios en los viajes de vacaciones a su lugar de origen, son una muestra de la intención por exhibir dicho ascenso.

4.1.3. Situación laboral

En España, los salarios de los inmigrantes varones son inferiores a los de otros continentes, sin embargo, el caso de las mujeres representa uno de los mejor retribuidos después de las europeas y asiáticas (Abizanda y Pinos, 2002:35-36). En dicho estudio también aparecían los hombres hispanoamericanos como el colectivo que trabajaba con mayor desprotección legal, ya que un 25% lo hacía sin contrato en el momento en el que se realizó dicha investigación. Aun así, aproximadamente el 70% de los latinoamericanos trabajaba en país de origen, lo cual reafirma la tendencia a considerar que quienes emigran no son los más pobres, sino quienes disponen del capital social, cultural y económico suficiente para emprender el proyecto migratorio. Cuando se trata de familias de clases medias se pueden disponer de ahorros o de la venta de bienes (hipotecar la casa), cuando son personas de nivel socioeconómico medio-bajo se recurren a préstamos financieros, contratos con bancos o particulares, con elevados intereses en el caso de los segundos. Las diferencias entre las nacionalidades son importantes: los peruanos, que llevan más años asentados, tienen mejores ingresos que ecuatorianos y colombianos. No obstante, los argentinos, uruguayos y chilenos tienen, por lo general, mejores ingresos debido a su nivel de cualificación, a que muchos de ellos tienen la situación legal resuelta, ya que los estereotipos que tiene la sociedad receptora favorece su inclusión en ámbitos laborales restringidos. Los argentinos son el colectivo latinoamericano con más altas tasas de trabajadores autónomos registrados en la Seguridad Social.

4.1.4. Feminización de la inmigración

La feminización de la inmigración latinoamericana es un rasgo que la diferencia de las migraciones procedentes de otras regiones. Excepto Argentina y Uruguay los demás países de la región reflejan una mayor presencia femenina en España. Muchos de los tópicos relacionados con la victimización, dependencia y subordinación de la mujer latinoamericana cada vez tienen menos bases, sobre todo si dicha feminización se observa en un contexto en el cual los movimientos y organizaciones

sociales de mujeres en América Latina adquieren mayor relevancia.⁹ No obstante, un hecho que viene sucediéndose al interior de las familias emigradas es la transformación de roles convencionales a través de los cuales cada vez más mujeres son la “cabeza del hogar”: buena parte de los ingresos familiares se obtienen por el trabajo femenino. Este hecho ha traído consigo, en muchos casos, conflicto de roles, rupturas y separaciones: *“es también preciso evaluar si efectivamente se produce un mayor empoderamiento de las mujeres migrantes, en especial si el proceso migratorio las conduce a replicar inequidades de género en los países de destino y no las exime de las vicisitudes por las que atraviesan muchos hombres migrantes”*. (CEPAL, 2004: 45)

Otro elemento importante, y escasamente documentado, es que una proporción considerable de mujeres hispanoamericanas trabaja en España en el ámbito más privado de todos los sujetos: el hogar. Según el Régimen Especial de Empleados de Hogar de la Seguridad Social, más de la mitad (54%) de los trabajadores extranjeros del servicio doméstico procede de América Latina, especialmente procedentes de Ecuador, Colombia, República Dominicana y Perú; y el 85% de los mismos son mujeres (Colectivo IOE, 2001:249-251). Esta incorporación de un actor exógeno en la interacción cotidiana con hijos, madres, abuelos o enfermos autóctonos, no está exenta de nuevos intercambios de pautas culturales entre nativos y extranjeros: se están presentando cambios en los hábitos alimenticios, higiénicos y socio-lingüísticos que serían pertinentes estudiar.

Las pandillas de adolescentes latinoamericanos no se deben a la “importación de pautas agresivas propias de su cultura” como han afirmado algunos medios de comunicación. Obedece, la mayoría de los casos, a hijos de mujeres inmigrantes que deben afrontar, solas, la responsabilidad de mantener dos familias (la del país de origen y la del país de acogida) en jornadas de trabajo que sobrepasan las 10 horas diarias. En estas circunstancias los adolescentes buscan el apoyo, la identidad, incluso el afecto, de grupos de amigos que se han formado como consecuencia de la desestructuración familiar que conlleva determinados tipos de migración.

⁹ Ver Encuentro Nacional de Mujeres en Perú. (Lima, septiembre de 1999).

4.1.5. Exogamia selectiva

Un elemento característico es el elevado establecimiento de relaciones afectivas entre, principalmente, hombres españoles y mujeres latinoamericanas (exogamia selectiva). A pesar de que las parejas mixtas son una minoría respecto al conjunto de uniones matrimoniales en España, anualmente se presentan aproximadamente 10.000 matrimonios entre un(a) extranjero(a) y un(a) autóctono(a). La mayoría de las uniones entre hombres nativos y mujeres de origen extranjero incorpora a españoles y latinoamericanas, estas uniones representan una cuarta parte del total de uniones entre españoles y extranjeras (26,6%). Las nacionalidades más frecuentes entre los matrimonios de españoles con latinoamericanas son las colombianas (9%) y las brasileñas (4%) y otras cuatro nacionalidades que suman un 8% de las uniones mixtas (dominicanas, cubanas, peruanas y ecuatorianas). En cambio, las mujeres españolas no tienen la misma proporción de enlaces con hombres latinoamericanos, en primer lugar están los hombres procedentes de Europa (23,4%), seguidos de Africanos (11,9%) y, en tercer lugar, hispanoamericanos (9,9%). (Colectivo IOE, 2002:43,115).

Asimismo, el turismo sexual hispano, principalmente a países caribeños, también es una muestra a la tendencia de exogamia selectiva, que representa, para algunas mujeres caribeñas —y en menor proporción para los hombres—, un mecanismo de llegada a España.

En los últimos años se han incrementado el número de uniones afectivas mixtas entre españoles y mujeres sudamericanas debido a la expansión de las comunicaciones vía Internet (*chat*, foros temáticos, páginas *web* especializadas en búsqueda de parejas, etc.).¹⁰

¹⁰ A pesar de no existir documentación científica sobre esta reciente tendencia, la experiencia cercana sugiere dicha motivación basada en elementos culturales afines y en el papel de los estereotipos y las representaciones colectivas: para algunas mujeres de América Latina, la representación del hombre español gira en torno a percepciones como “serio, responsable y fiel” frente al sudamericano “mujeriego, bebedor e irresponsable”. Para algunos españoles el estereotipo de la mujer latinoamericana podría girar en torno al tópico de “dulce, exótica y sensual” frente a la imagen de “independencia y carácter fuerte” de la mujer autóctona.

4.1.6. Redes sociales

Existe una fuerte tendencia a formar comunidades familiares y fraternas para preservar los lazos afectivos que animen la prolongación de la estancia migratoria, y de esta forma se promueve, a veces sin pretenderlo, algunas pautas culturales de la sociedad de origen. El predominio de determinadas provincias, municipios o zonas geográficas son un claro indicador de la contundencia y operatividad de la cadena migratoria. En la sociedad de acogida dicha cadena permite la ampliación de las redes sociales de apoyo que se han establecido en los últimos años. Cuando unos pocos se aventuran y logran “triunfar”, se establecen canales de comunicación que incentivan y abren el camino para los que vienen detrás, incluso transmiten ciertas pautas culturales a las familias que permanecen en el país de origen.¹¹

A pesar de la fuerte cohesión de estos grupos, hay serias dificultades para establecer asociaciones formales, esas dificultades están relacionadas con la escasa organización burocrática,¹² múltiples rivalidades internas entre grupos familiares, mínima reivindicación cívico-política y máxima folclorización de la cultura de origen. Escasa “cultura del proyecto”, dependencia de personas más que de procesos, desconocimiento y baja interiorización del papel del Estado, etc. Precisamente estas dificultades están relacionados con las fuertes vinculaciones familiares y fraternas, que llevan a la familiarización de las relaciones funcionales o formales.

4.1.7. Ocio y tiempo libre

Las prácticas y hábitos de ocio de los grupos de latinoamericanos están fuertemente vinculadas a criterios de organización de las pautas familiares, ambientales y económicas. El tiempo

¹¹ En mi último viaje a Colombia, fuimos unos días de turismo a un pequeño pueblo de la región cafetera llamado Calarcá, en el departamento de Quindío, en uno de los taxis que cogimos, observamos que colgaba del retrovisor del vehículo una cinta de la medida de la Virgen del Pilar: “*me la mandó mi hermano, que está en Huesca, para que me proteja en mi trabajo*” comentó el taxista.

¹² En el sentido atribuido por Max Weber, es decir, racionalidad en la organización de las funciones, sólidas bases estatutarias, autoridad democrática, etc.

libre es un espacio de encuentro de los miembros de la familia extensa, de los grupos fraternos, vecinales o del grupo con el que se comparte el lugar de origen (pueblo, municipio, departamento). Asimismo, las condiciones climáticas de la región centroamericana, andina y caribeña proporcionan un contexto ambiental propicio para el encuentro y el esparcimiento en lugares al aire libre durante, prácticamente, todo el año. Asimismo, las condiciones del consumo privado del ocio no ha sido, hasta ahora, una pauta generalizada en la región americana y pasarán unos años hasta que se introduzcan en los hábitos de los migrantes. En cambio, España ha tendido hacia la privatización e individualización del consumo de ocio por el cual las familias, en función de sus ingresos, deciden emplear estos tiempos permaneciendo en el domicilio y disfrutando de los dispositivos electrónicos e informáticos que proporcionan entretenimiento y descanso a sus miembros (T.V., video, *play station*, internet,...) o salir los fines de semana o las vacaciones a lugares diferentes al entorno urbano.

En su caso, los migrantes tienden a reproducir las pautas de su lugar de origen a través de la práctica del juego –grupala, no individual– y el deporte en los parques y zonas verdes de carácter público. Uno de los temas que puede ser motivo de conflicto intercultural es la masiva ocupación de estos espacios por parte de los migrantes. Asimismo, para muchos latinoamericanos el cambio en los tipos de domicilios representan un choque importante. Muchos han pasado de vivir en casas grandes (aunque en algunos casos precarias), separadas entre sí, con patios amplios y fuerte vinculación vecinal, a vivir en pequeños pisos, bastante concentrados y contiguos. Esto ha implicado cambios en hábitos de convivencia, en los cuales irrumpe la música, la fiesta y el baile en sus nuevos hogares. Muchos vecinos autóctonos se sienten afectados por esta situación y el conflicto también está ocurriendo a estos niveles.

4.2. Principales problemas de los inmigrantes

La mayoría concentra sus preocupaciones en torno al trabajo. Principalmente la ausencia de éste o las condiciones precarias: sin contrato, sin seguridad social, con desigualdad horaria y, especialmente, salarial.

La desprotección de los migrantes representa una preocupación insoslayable. La existencia de una población inmigrante en situación indocumentada (...) las restricciones a la inmigración por parte de los países desarrollados, con su resultante en la vulnerabilidad de muchos inmigrantes, atizada por la indocumentación y la operación de organizaciones dedicadas a la trata de personas, son situaciones que impiden el ejercicio de sus derechos en forma plena, preocupaciones que para los países de la región desafían la gobernabilidad migratoria. (CEPAL, 2004: 45).

La vivienda también representa una dificultad importante, en muchos casos se dan situaciones de hacinamiento, concentración de varias familias y abusos por parte de algunos propietarios. También ha habido casos de personas que engañan a sus compatriotas ofreciéndoles trabajo y vivienda para luego obtener beneficios económicos. Sin embargo, los inmigrantes que llevan más de 4 o 5 años, que han superado el pago de la inversión inicial del proyecto migratorio y han estabilizado su situación legal-laboral, están empezando a adquirir vivienda propia.

Una de las dificultades menos tangibles pero relevantes, es el respeto cultural. La mujer está discriminada respecto al hombre, pero si además es inmigrante y con escasos recursos, su situación empeora. En ocasiones, el trabajo en domicilios particulares implica una serie de humillaciones relacionadas con la subvaloración de la persona y su adscripción a imágenes peyorativas vinculadas tradicional y culturalmente a la servidumbre. De igual forma, muchas mujeres latinas se enfrentan a los estereotipos sobre la mujer caribeña, a raíz de su forma distinta de expresar la feminidad. Algunas deciden dejar de salir a bailar para permanecer en sus pisos, agobiadas por hombres (principalmente españoles, aunque también latinoamericanos) que creen ver en ellas a “prostitutas potenciales” o “mujeres fáciles”.

A pesar de ser una de las menos discriminadas por su origen, según el estudio de Abizanda y Pinos (2002) el 25% de los latinoamericanos se siente discriminado o rechazado. Otro tipo de actitud hacia estos colectivos es el paternalismo. Los latinoamericanos son vistos por algunos españoles como los “parientes pobres” o “los hermanos menores”. Y esta percepción, aunque no reviste rechazo frontal, si impide el establecimiento de relaciones de igualdad social y legal, es decir, de ser vistos –y verse asimismo– como ciudadanos de plenos derechos. Los

estereotipos son otra dificultad con la que hay que cargar cada día. ¿Qué se dice en los medios de comunicación sobre los lugares de los que provienen? Sólo se mencionan para hacer referencias a desastres, hechos de violencia o síntomas de “atraso cultural”.

El principal problema no sólo es ser vistos de esta forma, sino que muchos latinoamericanos se ven asimismo como “Tercermundista”, “subdesarrollado”, “atrasado”,... han tenido tanta fuerza esos esquemas explicativos (que por lo general han provenido del “Norte”) que han terminado por incorporarse en la identidad de muchas personas. No es casual que muchas personas en la región hablen de la necesidad de “des-subdesarrollarnos”.

Por otra parte, se recurren a los tópicos para explicar o naturalizar realidades sociales complejas como la pobreza: “los latinoamericanos son lentos y menos trabajadores” (se imagina al mexicano borracho en la cantina), o “son perezosos” (el caribeño acostado en la hamaca) y están todo el día bailando. De forma indirecta, se justifica la desigualdad en función de las características que son atribuidas externamente: “El español es menos rico que el alemán o el francés por su cultura latina, porque se echa la siesta, etc.”, “el andaluz es menos rico que el catalán por que es menos trabajador”. Sin embargo, cuanto más al sur, más pobreza y por tanto, más trabajo y más exigencia. Por ejemplo, la UE prohíbe a las empresas de los países miembros que sus trabajadores realicen jornadas superiores a 48 horas semanales, sin embargo, en la mayoría de países latinoamericanos la jornada laboral mínima son 48 horas semanales.

5. “Ellos no se quieren integrar”

Los retos para la consecución de la convivencia intercultural y la ciudadanía (entendida como derechos y deberes mutuos) son muchos, y corresponde tanto a autóctonos como a extranjeros trabajar por ello. Nunca la igualdad ha sido objeto de concesión por parte del Estado, las instituciones u otras personas hacia los grupos desfavorecidos, casi siempre ha sido fruto del reclamo, del esfuerzo, y de la lucha para el reconocimiento de lo diferente, también de saber afrontar y resolver los conflictos coti-

dianos. La “integración” no sólo es asunto de los inmigrantes, es un esfuerzo que toca a todos porque la sociedad se construye entre todos.

La sociedad española ha cambiado muy deprisa, no es la misma que hace treinta años, y dentro de esos cambios, recientemente han aparecido nuevos actores sociales, nuevas formas de hacer, de ser y de sentir, a las que ya existían, que en ningún caso eran homogéneas y monolíticas, antes de haber llegado, ya se discutía sobre la convivencia de la pluralidad en un país diverso: los nacionalismos, las minorías étnicas, sexuales, lingüísticas o religiosas, el caso es, ¿se aceptará una diferencia que irrumpe en el aparente orden moderno de los Estados nacionales y evidencia los problemas a escala global?

En este contexto tiene poco sentido la frase “ellos no se quieren integrar”, porque, ¿a qué forma deben acoplarse?, ¿qué es integrarse a “lo español”? Además de que la respuesta conllevaría muchos riesgos ideológicos y culturales, la expresión “integrarse a” está sesgada por una perspectiva funcionalista que pasa por la incorporación unilateral de la mano de obra extranjera al sistema productivo, en estos términos el inmigrante es un objeto integrable y no un sujeto relacional con semejantes o alteridades.

En ningún caso es defendible el fundamentalismo cultural como tampoco el relativismo a ultranza, porque la interculturalidad plantea un acuerdo de mínimos entre dos o más partes, un diálogo constante donde se escuche al otro sin autoritarismo y sin paternalismo, implica comprender al otro desde su forma de ser y ver al mundo, sin la curiosidad que promueve el exotismo o el prejuicio etnocéntrico sustentado en la superioridad cultural.

6. Bibliografía

- ABIZANDA, F. y PINOS, M. (2002) La inmigración en Aragón. Zaragoza: Seminario de Investigación para la Paz.
 CEPAL. (2001) Panorama Social de América Latina. 2001
 –(2002) Globalización y desarrollo 2002. Brasilia.
 –(2004) Panorama Social de América Latina 2004.
<http://www.cepal.org>
 Colectivo IOE (2001) Mujer, inmigración y trabajo. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

- (2002) *Inmigración, escuela y mercado de trabajo: una radiografía actualizada*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- CORREDOR, C. (1996). *Los Límites de la Modernización*. Santafé de Bogotá: Cinep.
- El Tiempo. "Emigrantes latinoamericanos y caribeños enviaron a sus países US\$ 45.800 millones en el 2004". Marzo 22 de 2005. Nueva York, AFP.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1994) *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- (1995) *Consumidores y Ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- INS (Immigration and Naturalization Service, U.S. Department of Justice) 1996. *Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante de 1996*. Washington. <http://uscis.gov/graphics/publicaffairs/factsheets/966.htm>
- PNUD (2004) *La Democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Alfaguara.
- (2004) *Informe sobre Desarrollo Humano 2004*. Madrid: Mundi-Prensa Libros.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, E. (1996). *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*. Madrid: CIS.
- QUESADA, C. (2003) "Por qué y para qué emigrar: Una reciente encuesta genera nuevas percepciones". En: *BID América, Revista del Banco Interamericano de desarrollo*. Julio de 2003.